

# EL PABELLON

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón.

PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual . . . . . \$1.00  
Ejemplar . . . . . .10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce, P. R. Teléfono 2-0936

VOL. X

DICIEMBRE y ENERO 1951

NUM. 2

## ROMA, LA ATRACCION DEL AÑO SANTO

*El Año Santo toca a su fin y desde el Vaticano el Santo Padre bendice al universo y da gracias a Dios por haber permitido que a través de las vicisitudes del tiempo: período post-guerra en Europa, hambre, miseria, desolación; período de guerra en Corea, tristeza, sacrificio, abatimiento, tantos peregrinos pudieran llegar a la Ciudad Eterna para derramar a los pies de Cristo en la Basílica de San Pedro sus peticiones y recoger abundante fruto de fe inquebrantable en Aquel Dios que nos creó y que todo lo puede recibiendo la tierna caricia junto con la indulgencia del Año Santo del que es Padre y Cabeza visible de todos los fieles, Nuestro Beatísimo Padre el Papa Pío XII.*

*Leyendo la revista americana "The Catholic Digest" me encuentro con un artículo muy interesante. Su título "Pilgrims Come as They Are". Su contenido, algo muy curioso y muy cierto. Os lo voy a relatar. Con el Año Santo el amor al Papa y a Roma se han dejado sentir grandemente: desde todo el mundo han llegado embajadores y la Plaza de San Pedro se ha visto invadida constantemente de miles de peregrinos que portando trajes típicos de su nación aclaman con orgullo nuestra fe. La España católica, la de Isabel y Fernando, es representada por bellezas morenas en típica mantilla y junto a ellas las plumas de un indio salvaje se alzan orgullosas en espera del paso del Pastor Angélico... El indio Joseph Hummingbird, de Santa Fe, Nuevo México, viene acompañado del Padre Cullen de Nueva York, representante de la Liga de Misiones Americanas.*

*No importa riqueza o pobreza, salud o*

*enfermedad, todos han acudido a Roma en este Año Santo. Luis Potigny, víctima de la poliomielitis hizo un viaje de 1125 millas desde París en su silla de inválido empujándose él mismo. Sovergini y Marchesetti gastan dos pares de zapatos cada uno en ir desde Turín, Italia. Una señora de 58 años de edad salió en bicicleta desde los Pirineos y se tardó dos meses en llegar a Roma. Otra, Pauline Irma Van hame, empujando un cochecito en el que llevaba ropas y alimentos fué por tercera vez desde Liége, Bélgica, a visitar al Santo Padre. Desde Nigeria, Africa, el Rey Gnagban, representó a su pueblo ante el Papa. Miembros de la Orden de San Francisco, desde el norte de Italia, cargando la cruz de peregrinos, símbolo de nuestra Redención; peregrinos de Francia, Hermanas de la Caridad y de otras órdenes religiosas llegaron a Roma la Eterna. Desde Alemania, la Condesa Helen von Hohenan, en su brioso caballo "Giselle", atravesando los Alpes y cubriendo 900 millas se postuló ante el Romano Pontífice y delante de Jesús-Hostia, en San Pedro, prometió quedarse en Roma haciendo vida de sacrificio y penitencia.*

*Puerto Rico envió también sus hijos, que fueron generosos con los que no pudieron ir, pidiendo en fervorosa oración por su isleta, por sus ciudadanos ausentes y desde el Cielo Jesús y desde Roma el Santo Padre alzando sus manos en señal de bendición habrán mirado complacidos a este pueblo que es católico por herencia y por convicción.*

ISABEL ROMEU DE FUERTES  
E. de M.

## EN EL 150 ANIVERSARIO

*Trabajo escrito para el tercer cincuentenario de la Sociedad del Sagrado Corazón pero que por haber llegado tarde se publica en este número.*

“El fin de esta pequeña Sociedad es glorificar al Sagrado Corazón de Jesús trabajando en la salvación y perfección de sus miembros por la imitación de las virtudes de que este Divino Corazón es el centro y modelo; y dedicándose en cuanto el sexo lo permite a la santificación del prójimo como a la obra más agradable al Corazón de Jesús. También se propone honrar con particular culto al Santísimo Corazón de María tan perfectamente conforme en todo al Corazón adorable de Jesús, su Divino Hijo”.

Cuando ciento cincuenta años atrás con estas palabras dió a conocer al mundo la joven religiosa Magdalena Sofía Barat el fin que la impulsaba a la fundación del Instituto que había de llamarse del Sagrado Corazón de Jesús, no soñaría quizás que siglo y medio más tarde habría esparcidos por todos los continentes cientos de casas de la Orden, millares de Religiosas consagradas al Corazón de Dios, varias generaciones de alumnas formadas en el espíritu del Sagrado Corazón la gran familia que hoy celebra en todos los idiomas, unida y regocijada el feliz aniversario.

El alma predestinada de la santa fundadora consiguió lo que en vano han pretendido con planes y promulgaciones, grandes hombres del más claro talento: el mejoramiento de la sociedad por medio de la educación cristiana impartida a través de su Instituto, en el pasado siglo y lo que va del presente, el engrandecimiento espiritual, la difusión de la cultura, la formación de mujeres aptas para servir a Dios, hacer grande la patria y criar familias modelos. En todas las escalas de la sociedad, desde las clases más selectas hasta las carentes de recursos que se instruyen gratuitamente en las Escuelas de Niñas Pobres consecutivamente establecidas doquiera que se haya erigido un Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

La humilde discípula de Jesús fué Maestra excepcional para sus hijas. A su esclarecida inteligencia, celo ardentísimo y suavidad en su trato se debió el aumento que fué adquiriendo la Orden desde su principio. Casi constantemente fueron sumándose nuevas vocaciones, destacándose la misionera Beata Madre Duchesne, columna fuerte del Instituto en América. En nuestros días sobresale la Religiosa Coadjutora Sor Josefa, Apóstol de la Bondad y Misericordias Divinas.

Sin faltarle el sello de la CRUZ, único camino para llegar al Corazón de Jesús, la “pequeña sociedad” nacida en ese Corazón ha continuado la obra de su santa fundadora glorificando con vehemencia el Corazón Divino de nuestro Dios.

*Margarita Esteva de Carbonell*

## CUENTO DE REYES

Falta poco más de una semana para el bendito día festividad de los Reyes Magos. Los comercios están ya engalanados; repletos de juguetes. Los niños y las niñas, en el colegio, en sus horas de recreo, no hablan de otra cosa.

—Yo pido una muñeca que hable, ande y lllore.

—Yo un caballo negro, muy grande.

—Yo unas cajas de colores.

—Yo un arquitecto.

—Yo bombones y sedas de color.

Y así unos y otras, hablan de de sus sueños e ilusiones.

En casa de los señores de Muntaner, terminan de cenar los dos niños cuando entran los papás en el comedor de los pequeños.

—Han sido buenos?— Indaga el papá a la muchacha que los atiende.

—Si señor; han cenado pronto y bien.

—Siendo así —tercia la mamá— ahora vendrán con nosotros y juntos escribiremos a los Reyes Magos.

Ya ante la mesa, en donde las blancas cuartillas esperan florecer en peticiones infantiles, el papá les dice:

—Escribid... escribid hijos míos, lo que deseéis os traigan los Reyes Magos...

Y Juanito y Rita, se aprestan a obedecer.

Con manos temblorosas escriben... escriben...

Poco después dice Juanito:

—¿Os la leo?

—No, no... ya las leeremos y cerraremos, luego, los sobres. Vosotros, acostaros, que ya es tarde.

Los niños entregan las cartas a sus papás y después de recibir un beso, salen de la habitación dirigiéndose a su dormitorio.

Ya en el pasillo dice Rita:

Papá, no te olvides de echarlas mañana al correo ¿eh?

—No, nenita, no... duerme tranquila.

Al quedar solo el joven matrimonio, se apresuran a leer las cartas destinadas a los Magos, deseosos de conocer las ilusiones —realidad hecha juguete— de sus hijitos.

—Me tiembla la mano, como si estuviera cometiéndolo una gran indiscreción dice la mamá.

—Pero no lo es. Lee tú la de Juanito, mientras yo veo qué pide mi pitusa.

Y aquel hombre risueño, contento, va palideciendo a medida que avanza en la lectura de la carta de su hijita.

La carta decía así:

“Mis Señores Reyes Magos:

Estoy triste porque no sé si lo que les voy a pedir podrán dármele. Yo este año no pido, ni quiero, juguetes. Yo quiero que ustedes traten de hablar con papá y le digan que yo estoy muy triste porque aunque él es muy bueno, nunca viene a Misa con nosotros.

Las demás niñas van siempre con sus papás y él nunca nos acompaña. Mamá alguna vez se lo ha dicho, pero él no hace caso.

Este año es el mejor regalo que ustedes pueden hacerme.

Su amiguita, *Rita Muntaner*”.

Un sollozo truncó el silencio de la estancia. La

## VISITA AL MUSEO VATICANO

Fué el mismo día 25 de mayo el asignado para visitar en su mañana el Museo del Vaticano: celoso guardador de verdaderos tesoros de arte que yo trataré de describirles!... Pues bien, siguiendo el relato de "El Pabellón" anterior, al salir de la Casa Madre después de la Misa de Santa Magdalena Sofia, corrimos Carmen Ana Amadeo vda. de Saurí y yo a desayunarnos al Hotel para luego salir en nuestros respectivos buses y con los demás peregrinos hacia el Museo Vaticano. Este está situado muy cerca de San Pedro pero como por detrás y hacia un lado.

No bien se detuvieron los buses nos bajamos y con una contraseña que nos habían dado íbamos entrando. En cuanto se pasa el dintel de la puerta se ve una enorme escalera de caracol muy curiosa pues en vez de peldaños la subida se hace por una rampa levísimamente escalonada. El pasamanos de hierro forjado, muy bonito, acompaña el espiral hasta su fin.

Al llegar arriba hay un sitio preciso para dejar "guardadas" las cámaras fotográficas pues no está permitido retratar nada dentro del museo. Así pues seguimos adelante atravesando un patio e hicimos luego ingreso en uno de los múltiples salones. El primero que visitamos fué una sala en forma de cruz griega donde se guardan, entre otras cosas, los sarcófagos en pórfido de Santa Constanza y de Santa Elena. En medio del salón hay un pedazo recama de mármoles en colores encontrados en los baños termales de las afueras de Roma. Creo que en esa misma sala está una estatua en bronce dorado de Hércules, símbolo de la fuerza y que es la única que queda. Admiramos también uno de los varios bustos de Antino, quien por haber sido amigo íntimo del Emperador Adriano, hay más de uno. Siguen en profusión estatuas y bustos de Apolo con las nueve Musas, el dios Baco, Catón y Portia, Caracalla, Nerón, Adriano, César.

En la sala llamada de los animales hay una escultura digna de admiración por la belleza de su ejecución. Representa un león dando muerte, luego de

joven esposa que, embelesada con la lectura de la carta de su hijito—, en donde los sables se mezclaban con los libros, los soldados y cuentos de aventuras—, no se había dado cuenta de nada, volvióse con sobresalto, preguntando:

—¿Qué te ocurre?

El, sin contestar, le tiende el papel en donde la mano inocente de su hijita, había escrito a los Reyes Magos, una súplica de amor...

Los Reyes Magos, que siempre son generosos para los niños buenos, dejaron muchos juguetes en el balcón de Juanito y Rita, y en aquella esplendorosa mañana, el feliz matrimonio con sus dos hijitos, se dirigieron al Templo, y en el Divino Oficio, la niña, con las manos juntas, rezaba, de nuevo contenta, porque los Reyes Magos habían atendido su ruego.

Marina de Castarlenas

(Sacado de la revista "La Familia", Barcelona,

Enero de 1949.)

una lucha, a un caballo. La expresión desesperada del caballo que se ve ya vencido pero aun tratando de dar la última pelea está fantásticamente plasmada en el mármol. Por otro lado se admiran los músculos tensos del león, que triunfante, le clava su dentadura sobre el cuello al animal. Es impresionante ver talladas en el mármol las gotas de sangre que fluyen presurosas de la herida recién abierta! Siguiendo en segundo orden después de esta maravilla hay un número inmenso de todos los animales conocidos.

Todos magníficamente ejecutados. Era mucho de admirar en este salón la sección de un piso de mosaicos en colores que antiguamente adornaba el comedor de una quinta privada. Allí se ven claramente, en los mosaicos, un pescado, una langosta, gallinas, huevos y frutas o sea todo lo relacionado con las comidas razón por la cual ornamentaba ese comedor.

Entre las figuras que se veían por los distintos salones nos hizo fijar la guía que la escuela de Praxiteles era inconfundible. Esta se distingue porque sus figuras se apoyan contra algún tronco de árbol.

En una sección de otro de los salones se veían varios baños de distintos colores ya que unos eran de granito, otros de basalto y uno de alabastro que era una verdadera belleza. Estos baños ocasionaron infinidad de comentarios célebres pues no nos imaginábamos como se podría sacar el agua sin tener ni un triste desagüero...

Hay una parte del Museo dedicada al arte egipcio y fenicio. Allí nos llamó mucho la atención unos sarcófagos hechos en sicómoro y todos con dibujos pintados por dentro y por fuera.

La sala contigua tiene en el mismo medio la famosa BIGA como centro y diríamos atracción principal. Se le llama así por ser un carro tirado por dos caballos al igual que se pudiera llamar cuadriga si fuese tirado por cuatro. La escultura de todo el carro con los dos animales como encabritados se usó en un tiempo como silla episcopal en la Plaza de San Marcos. Si no me equivocó en esta misma sala hay otra obra de arte muy conocida que es el "Discobolus" o Lanzador del Disco" que no necesita ni descripción ya que es mundialmente conocida.

A continuación pasamos a la galería de los Gobelinos, verdadera belleza de tapicerías. Casi diríamos que fuesen pintados más que tapizados los cuadros que allí se muestran. Claro que el tiempo ha dejado allí su huella pero esto no impide admirar debajo tan precioso. Entre estos gobelinos son de admirar los que representan la Última Cena, la Coronación de María Santísima, el Nacimiento y la Adoración de los Reyes Magos, la Presentación al Templo, la Cena de los Discípulos de Emaus, sin olvidar uno de los más al vivo a mi gusto, que fué la Degollación de los Niños Inocentes. Parte el alma el ver allí aquellas pobres Madres desesperadas agitar entre sus brazos y estrechar contra su pecho aquellos pedazos de sus entrañas tan injustamente martirizados... ¡Qué dolor profundo se ve plasmado en esta tapicería! He aquí maravillas de arte que uno no

(Pasa a la pág. 6)

## CRONICA EXTRANJERA

En la revista "Alma Mater", portavoz de la Asociación de Antiguas Alumnas del Sagrado Corazón editada en Zaragoza y con fecha de mayo y junio de 1949 aparece un artículo titulado "Visita Regia a Palma de Mallorca." A pesar de ser una noticia tan "antigua" como nosotras, nos parece de mucho interés para todas, ya que se trata de la visita de una antigua alumna que puede servir de ejemplo a muchas por su adhesión y buen espíritu.

El domingo pasado supimos estaba en Palma, pasando unos días, la Reina de Italia María José de Sajonia Coburgo. Venía de riguroso incógnito con el título de Condesa de Sarre. Se hospedaba en el Hotel Victoria, no lejos del Colegio. Como María José, siendo princesa de Bélgica, había sido alumna de nuestra casa de Lindhout, pensó la Reverenda Madre de Cárdenas que se alegraría de saber que en Palma había casa del Sagrado Corazón y vendría quizás a saludar a las Madres.

¿Aceptaría la invitación?... Dos niñas de la Escuela llevaron la carta al Hotel. "Esta señora no recibe a nadie", le dijeron. Pero al saber que iban de parte del Sagrado Corazón, hablaron por teléfono con la Condesa de Sarre y cual no sería la sorpresa de las niñas cuando la vieron bajar y acercarse a ellas. Le entregaron la carta en propias manos y muy amablemente les dijo algo... que no entendieron. La vieron subir luego al auto, pues aprovechaba su estancia en Mallorca para visitar sus hermosos parajes. Por si acaso, nos preparamos. Se redactó una palabrita en francés. Un regalo, unas flores. El escenario, por si daba tiempo de representar un cuadro vivo. Se ensayó la colocación de las niñas en el patio... En caso de venir, ¿avisaría? Llama por teléfono Doña Dionisia Despujol de Casasnovas. Su marido es Cónsul de Bélgica, y su yerno, el Sr. Cilimigras, italiano, es el que acompaña estos días a S. M. la Reina. Por él ha sabido que pensaba visitar a las Madres. Esto sucedía el 30.

El jueves 31 destinamos la mañana a ultimar los ensayos. Las niñas están todas en el salón de actos colocándose. Son las 10:15. De pronto toca a rebato la campana de la portería. ¡La Reina de Italia está en el Colegio! La Madre portera se ha encontrado de pronto frente a ella. Sin conocerla (creía era una extranjera de las muchas que vienen por aquí) le preguntó qué deseaba.

—"Je voudrais saluer Madame la Supérieure"

—"Votre nom"

—"La Comtesse de Sarre"

—"¡Oh Madame!" Y se precipita a besarla la mano y luego a avisar por el telefonillo a la Reverenda Madre.

—"Je ne viens que pour saluer. Je reviendrais pour visiter la maison".

La Comunidad va llegando y saluda a todas, Madres y Hermanas, con muestras de simpatía. "O les soeurs comme nous aimions les voir!".

Acepta con amable complacencia firmar en el álbum destinado a "Visitantes ilustres". Con pulso firme escribe "MARIA JOSE" y la fecha. La página estaba señalada con una estampa de Mater. "O la si

chère Mater Admirabilis! Comme nous L'aimions bien au Sacré Cœur!".

Y con abandono empezó a recordar sus años de Colegio. De los 14 a los 18 estuvo en Lindhout; habló de la Reverenda Madre Jacquemin, especialmente encargada de ella. De la Reverenda Madre de Cléry, de santa memoria, a quien su madre la Reina de Bélgica apreciaba muchísimo y con quien sostenía correspondencia. Pasó luego a la Capilla donde estaba preparado un reclinatorio cubierto con damasco rojo. "Je ne suis pas préparée pour entrer a la Chapelle! J'ai les manches courtes!"...

—"Ce n' est que pour un moment!"...

—"Alors..."

Y entró a los acordes de una marcha, estando la Capilla magníficamente iluminada. Iba sencillamente vestida y muy modesta. Las mangas cortas subían escasamente unos dedos arriba del codo. No iba pintada en absoluto. Poco después salió al patio. Las niñas la acogieron con aplausos. Se mostró muy complacida, preguntando en seguida por el número de alumnas y otros detalles del Pensionado. Se acercó entonces Auxiliadora de Olivar y en correcto francés leyó la palabrita de saludo. La Reina pareció conmovirse. Acarició a la niña, le preguntó su nombre y notó que era aspirante de Hija de María. "Bientôt vous aurez la Médaille n'est ce pas? Moi je l'ai recue mais je n'ai pas le ruban rose! Seulement le vert et le bleu. J'aimerais garder ce petit mot". Y se lo cogió a la niña. Entretanto se adelantaban el Primer Medallón y la Primera Banda Azul ofreciendo un precioso ramo de claveles y "un appel a l' Amour" en unas cubiertas de cuero repujado, con el escudo de Palma. "Merci bien; que c'est joli". Le dijo la Reverenda Madre de qué trataba el libro: "Certainement je le lirais". Llamó luego a las más chiquititas, que se presentaron muy bien. "Quelle rapidité pour organiser tout et si bien". repetía. Concedió a las niñas un día de vacación recordando, dijo, lo que les gustaba cuando colegialas.

Se le invitó luego a entrar en la Sala del Gran Pensionado para ver a Mater y accedió a tomar un sencillo refresco, compuesto de pastas, naranjada y Jerez. Hizo honor a todo con "regia sobriedad", ponderando la delicadeza con que se lo había preparado. —"Ca c'est belge" dijo refiriéndose al "pain de bis". —"C'est la R.Mere de Cléry qui nous a appris a le faire", dijo Sor Juan triunfante. —"Ce sont des amandes de la propriété? Elles sont tres bonnes..." y estuvo allí un buen rato en charla familiar y encantadora.

Llegó el momento de marcharse. Tanta prisa que tenía al llegar y ahora no se resolvía a dejar el Sagrado Corazón. —"Priez toutes bien pour moi" repetía, insistiendo mucho. Su estancia en Palma se debe a la prescripción médica de un clima sano y ambiente tranquilo. Necesita un sitio de mucha luz para su enfermedad de la vista.

Las niñas se habían colocado entretanto en la escalera de entrada, perfectamente alineadas. Aplausos mientras entraba en el coche y una y varias veces se repitieron mientras saludaba a Madres y niñas con vivas muestras de simpatía.

Dimos gracias al Señor de que todo hubiese salido tan bien. Y más aún por pertenecer a nuestra querida Sociedad, que prescindiendo de fronteras y circunstancias hace su obra en las almas para gloria del Corazón Divino.

## “HIGOS”

Qué, ¿dónde ocurrió el hecho? Pues en no sé qué pueblo de no recuerdo cuál provincia de España. Con la mejor voluntad del mundo, me es imposible suministrar más preciosos datos. A quien no se dé por satisfecho con esta explicación, le aconsejo amistosamente que vaya a contárselo a su señora tía o a su respetable abuelita.

Lo que sí es completamente cierto, es que había asomado el cólera las narices por la localidad y...

No afirmaré yo que don Silvestre, el médico titular de aquel ilustre Ayuntamiento, fuera precisamente un borrico; no. Mucho menos me atreveré a asegurar que por nadie fuera considerado como una lumbrera de la ciencia médica. Fluctuaba el hombre entre ambos extremos, como si dijéramos, entre la cabeza y la cola, hallándose (según la “*vox populi*”), bastante más cerca de ésta que de la primera.

Aquella mañana encontrábase don Silvestre en su despacho, ocupado en leer “El Tío Jindama” y en tratar de sacar algún provecho de un incombustible “coracero” del estanco, cuando entró apresuradamente la criada, diciéndole:

—Señor: de parte de la *seña* María la del carpintero de la plaza, que vaya usted de *segúia* por allá, que al señor Pepe le ha *entrao* la *pidemia* y está el hombre *mu* malito.

El Doctor agarró su bastón y su sombrero y se dirigió hacia la casa del señor Pepe el carpintero, refunfuñando entre dientes:

—¡Vaya por Dios! Otro caso. Esta maldita epidemia va a concluir con todos nosotros.

Penetró don Silvestre en la habitación del enfermo; le pulsó, sobó y reconoció a placer: y, como resultado de su examen y con las posibles precauciones oratorias, hizo comprender al carpintero que haría perfectamente en irse preparando para hacer una visita a su Patrono, el glorioso Patriarca San José.

Decir que el dictamen facultativo hizo al honrado artesano chuparse los dedos de gusto, sería faltar descaradamente al octavo mandamiento. Puso el infeliz a mal tiempo buena cara, saldó con el señor cura las cuentas de su conciencia, trató de consolar lo mejor que pudo a su futura viuda, y por fin pidió a ésta que le trajera un cuarterón de higos.

—Pero, ¿para qué los quieres? —interrogó estupefacta la señora María, creyendo que su marido deliraba.

—Pues hija, para comerme unos cuantos. Ya sabes que me gustan mucho, y de todos modos, ya has oído lo que ha dicho don Silvestre, que no hay tu tía. De modo que anda, dame ese gusto como despedida.

El moribundo (según don Silvestre), se salió con la suya; se zampó casi todo el cuarterón de higos y...

Y al día siguiente, cuando se presentó el facultativo a extender la partida de defunción del señor Pepe, se encontró a éste cepillando tranquilamente unos tablones.

—¡Pero hombre! ¿Cómo es esto? ¿Qué ha tomado usted para curarse?

—Pues un cuarterón de higos, señor Doctor. Porque verá usted...

Y el señor Pepe contó el caso.

Aturdido don Silvestre sacó, por hacer algo, una cartera, y en ella apuntó maquinalmente: “Higos”.

Aquella misma tarde hizo presa la *pidemia*, como decía la criada de don Silvestre, en Juanillo, el herrador, y aterrada la familia mandó a escape a buscar al “hombre de ciencia.”

No se hizo esperar éste. Llegó, tomó el pulso a Juanito, le hizo sacar la lengua y dijo jovialmente:

—Vaya, vaya, esto no será nada. Que te traigan un cuarterón de higos. Te los vas comiendo poco a poco, y mañana, ¡a trabajar! ¡Ah! te mandaré mi yegua para que le echés su par de herraduras nuevecitas y buenas en las manos, ¿eh?

—Con mucho gusto, don Silvestre. ¡Dios quiera que pueda hacerlo así!

—¡Pues no ha de querer hombre, pues no ha de querer! Nada, lo dicho: un cuarterón de higos, y andando.

A la mañana siguiente entró en el despacho del Doctor un mozalbete que le servía.

—Don Silvestre: a primera hora he llevado a herrar la yegua en casa de Juanillo, y no ha podido ser.

—¡Estaría muy ocupado! No podrá quejarse ese muchacho de tener poco trabajo. Pues nada: vuelve a la tarde.

—Es que... *pa mi* que esta tarde tampoco podrá herrar Juanito la bestia.

—¡Hombre, me gusta la salida! ¿Y por qué?, vamos a ver.

—Pues... porque se murió anoche a las diez.

Don Silvestre se quedó como si le hubiera caído encima de la cabeza el reloj del Ayuntamiento.

Le zumbaban los oídos. Por todas partes veía montones de higos danzando en vertiginosa confusión.

Sacó su cartera y la abrió, clavando su mirada en aquella mágica palabra, por él estampada el día anterior.

“Higos”.

Al cabo de un rato se serenó, y como movido por repentino impulso cogió su lápiz y escribió debajo de la consabida palabra:

“Buenos para carpinteros; funestísimos para los herradores.”

D. O'RYAN

Tomado de “La Familia” - Feb. de 1950 - Barcelona

## RECETAS ESPIRITUALES

### ¿Quién es el orgulloso?

El que se gloria de los bienes naturales o sobrenaturales como de algo propio y no de Dios.

El que se gloria de las cualidades que tiene como de algo debido a sus propios méritos.

El que se gloria delante de otros de bienes que no tiene.

El que desea con pasión ser preferido a los demás.

Y el que desprecia a los demás creyéndose superior.

### ¿Cuáles son los hijos del orgullo?

La *ambición* o deseo inmoderado de distinguirse de los demás.

La *vanidad* o deseo de atraerse las atenciones y alabanzas de los demás.

La *presunción*, que induce a empresas superiores a las propias fuerzas, usando casi siempre de la intriga para obtenerlas.

La *ostentación* o afectación en mostrar a los demás las ventajas que se poseen, como son riquezas, talento, ingenio, blasones, etc.

La *vanagloria* o pavoneo de las buenas cualidades que uno tiene.

La *testarudez*, que se obstina en su criterio sin prestar atención a los consejos y enseñanzas de los demás.

Y la *desobediencia*, que rechaza toda subordinación y autoridad.

### ¿Cuáles son los defectos del orgullo?

Siembra la turbación y el desorden en una familia o un país.

Engendra los cismas y las herejías que desgarran la Iglesia.

Arrastra al lujo desenfrenado, una de las llagas profundas de nuestros tiempos.

Conduce a las deudas, a las ruinas y a los suicidios por causa de los gastos excesivos.

Y es causa muchas veces de la locura más o menos pronunciada.

### Medios para evitar el orgullo

Fomentar la virtud de la humildad, recordando que todo cuanto somos y tenemos lo hemos recibido de Dios.

Tomado de "La Familia" - Febrero de 1950.

## Visita al Museo Vaticano

(Viene de la pág. 3)

se cansa de admirar y agradecer.

Luego de contemplar los gobelinos entramos en la galería de los Mapas. Esta galería es inmensamente larga, pues mide 118 metros de largo y está íntegramente adornada en sus lados por enormes frescos que representan todas las regiones de Italia.

Ahora entramos de lleno en las salas donde se conservan las pinturas. Hay para pasarse días extasiado uno ante tanta preciosidad. Aunque yo en arte, no soy muy diestra, sólo les recalcaré aquellas pinturas que más me entraron al corazón. Hay una de Podesti que vale la pena verse. Representa la Definición del Dogma de la Inmaculada Concepción. En ella se ve a Pío IX en medio como cuando estaba en la ceremonia. A sus lados cardenales y doctores de la Iglesia con los teólogos a la derecha. Del cielo baja un rayo de sol que irradia de la cruz de la fe y que llega a posarse directamente sobre la persona del Pontífice. Ni que decir que el colorido, las figuras, la idea todo está perfecto.

El segundo cuadro que me impresionó, quizás fuera esa la razón de mi predilección, fué el de la "Liberación de San Pedro de la Carcel Mamertina". Es del sin igual Rafael y tiene la característica de efectos de luz admirables. Pueden fácilmente reconocerse, dada la maestría de la ejecución: la luz amarillenta de las antorchas, la luz blanca pero tenue de la luna alumbrando la oscuridad de la noche y por último la luz blanquísima y resplandeciente que se desprende de la figura del ángel que liberó a San Pedro de sus cadenas.

Otro cuadro de Rafael muy bonito es el que representa el histórico encuentro, efectuado al norte de Italia, del Pontífice León I con Atila, Rey de los Hunos, bárbaro cabecilla de quien se decía que donde él pusiese su pie no nacería planta alguna...

Las pinturas de Rafael como que le roban a uno el corazón. Tienen una perfección de idea y de realidad unido a la armonía del colorido que uno se queda atónito. Así me quedaba yo ante todas. Hay otro cuadro suyo muy hermoso por su simbolismo: representa un gran salón en mármoles de colores en cuyo centro se ve una gran columna rematada por una cruz; a sus pies una estatua rota en mil pedazos! Símbolo bellísimo del triunfo de la religión cristiana sobre las deidades paganas.

La "Loggia de Raffaello" o Galería de Rafael es admirable por el trabajo de este eminente artista pero aquí demostrando sus capacidades de arquitecto a la par que las de pintor.

Luego pasamos a la maravillosa parte del Museo que es la Capilla Sixtina. Pero hasta aquí les llega mi relato... Los detalles de esta bella joya quedan a cargo de otra Antigua Alumna, compañera de viaje, quien indudablemente les encontrará con la facilidad de su expresión y la fluidez de su escrito

En el número próximo de "El Pabellón", que aparecerá oportunamente, leeréis la descripción de la Capilla Sixtina que Matilde Garzot de Fernández les dedicará a todas las Antiguas que con el corazón viajaron con nosotras.

GLORIA MARIA GIUSTI  
E. de M.